

arte, eterna expresión de los sentimientos humanos, no puede sujetarse a unos conceptos rígidos, a unas normas extáticas, sino que a través de los tiempos ha de dar testimonio exacto de la inquietud de la época y de su valor espiritual. Para ello el artista ha de disponer de una libertad de medios en su poder de creación, para que esta resulte valorada con una insustituible

e indispensable condición: la sinceridad artística. Eso creemos que es la primacía del arte de José Mundet Tarrés que tan brillantemente ha seducido a los expertos en su primera exposición. Y este éxito representa también para Torroella de Montgrí, su villa natal, un legítimo orgullo, puesto que viene a contribuir al prestigio de nuestro reconocido historial artístico.

LAS EXPOSICIONES EN OLOT

Las exhibiciones pictóricas han sido flojas y nada extraordinario y digno de registrarse ha llamado la atención. Sin embargo en los finiles de Marzo hemos podido admirar dos exposiciones categóricas. La del joven y dinámico Clapera Mayá —en la «Sala Francisco Armengol»— y la del también inquieto y joven Granados Llimona —en la «Sala Viuda Armengol».

CLAPERA MAYÁ

Juan Clapera ya participó antaño en los concursos anuales de la Diputación Provincial —y en el año 1959 fue galardonado con Mención Honorífica en pintura—. Inquieto y ensayista insatisfecho, Clapera Mayá se ha situado en un estilo propio en el cual lo subjetivo-geometrista se manifiesta inhiesto e inconfundible, con atisbos que derivan de Benjamín Palencia, Ortega Muñoz y de Van Gogh. Sin embargo, por lo acendrado de su fogosidad colorística y [por la peculiaridad narrativa plástica, este joven artista olotense —peñista del «Cràter d'Art»— se distingue por un expresionismo personal que se elimina instintivamente de lo trillado y de lo eglogal estereotipado. Su fraseo vivaz colorístico y su narrativa neocubista le dan un sello sutil e inconfundible.



Clapera Mayá dialogando con Mir Más de Xexás (de izquierda a derecha)

GRANADOS LLIMONA

Juan Granados Llimona se caracteriza por su sensibilidad y sutileza sicologista. Sus dibujos —la mayoría trasuntos de estados anímicos femeninos— poseen, más que identidad retratista, unas expresivas y lucubraciones psicológicas de las personas modeladas. Granados parece sistemático por la repetición de fisonomías femeninas repetidas; no obstante en cada una de sus captaciones hay distintas facetas anímicas. Cabe esperar de este joven autodidacta —que inicióse en las enseñanzas de la Escuela de Bellas Artes de Olot y en las de su «madrina» Nuria Llimona— una más evolutiva perfección; no dudamos que, dadas sus aptitudes y sensibilidad, su delicadeza y animosidad, ha de conseguir lo que con tanto anhelo y espiritualidad apetece.

J. M.º MIR MÁS DE XEXÁS